

RESUMEN

LA PRESENTE INVESTIGACIÓN INTENTA DESCRIBIR LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN DE LO FEMENINO, A PARTIR DE LA TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL DE SIGNIFICACIONES ENTRE MADRE E HIJA. ESPECÍFICAMENTE SE EXPLORA LA APROPIACIÓN DEL LEGADO MATERNO EN TORNO A LO FEMENINO, SOBRE LAS DIMENSIONES DEL SER MUJER Y SER MADRE, A PARTIR DE UN ANÁLISIS DE CONTENIDOS DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A SUJETOS MUJERES HIJAS DE LA REGIÓN METROPOLITANA Y A SUS RESPECTIVAS MADRES.

LOS HALLAZGOS EVIDENCIAN CÓMO EL GRUPO DE LAS HIJAS, PONE EN TENSIÓN LA DICOTOMÍA MUJER – MADRE, LA MANERA EN QUE HAN MASCULINIZADO EL ROL DE LA MUJER EN EL ÁMBITO LABORAL Y HAN ASUMIDO LAS EXIGENCIAS DE LA DOBLE JORNADA, DESPLAZANDO LA FUNCIÓN DE SOSTÉN DE LA UNIDAD FAMILIAR, QUE AÚN MANTIENEN SUS MADRES, ASOCIADA A LA ESENCIA FEMENINA.

A LA LUZ DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA, EL ESTUDIO DESCRIBE LAS MARCAS SUBJETIVAS SOBRE LA APROPIACIÓN QUE CADA UNA DE LAS HIJAS HA HECHO DEL LEGADO MATERNO. ESTAS MARCAS PARTICULARES DE CADA DÍADA ESTARÍAN DETERMINADAS POR EL TIPO DE VÍNCULO MADRE E HIJA Y ENCUENTRO PASIONAL ENTRE UNA MADRE Y SU HIJA, EN EL MOMENTO DE LOS PRINORDIOS.

PALABRAS CLAVES: TRANSMISIÓN MATERNA, SUBJETIVIDAD FEMENINA, MARCA SUBJETIVA Y PSICOANÁLISIS.

ABSTRACT

THIS RESEARCH DESCRIBES PROCESSES OF SUBJECTIVITY OF THE FEMININITY, FROM THE INTERGENERATIONAL TRANSMISSION BETWEEN MOTHER AND DAUGHTER SIGNIFICANCES. SPECIFICALLY, STUDY EXPLORES THE APPROPRIATION OF MATERNAL LEGACY, ABOUT FEMININE, DIMENSIONS OF BEING A WOMAN AND MOTHERHOOD, FROM A CONTENT ANALYSIS OF INTERVIEWS WITH FEMALE SUBJECTS IN THE METROPOLITAN REGION DAUGHTERS AND THEIR MOTHERS.

THE STUDY FINDINGS SHOW HOW THE GROUP OF DAUGHTERS, THE DICOTOMY TENSES WOMAN - MOTHER, HOW HAVE MASCULINISED THE ROLE OF WOMEN IN THE WORKPLACE AND HAVE TAKEN THE REQUIREMENTS OF THE DOUBLEHEADER, DISPLACING THE ROLE OF BREADWINNER THE FAMILY UNIT, WHICH STILL HAVE THEIR MOTHERS ASSOCIATED WITH THE FEMININE ESSENCE.

FROM THE PSYCHOANALYSIS, THE STUDY DESCRIBES THE SUBJECTIVE MARKS ON THE APPROPRIATION THAT EACH OF THE DAUGHTERS HAS MADE MATERNAL LEGACY. THESE PARTICULAR BRANDS OF EACH DYAD WOULD BE DETERMINED BY THE TYPE OF BONDING BETWEEN MOTHER AND DAUGHTER AND DRIVE THE MEETING BETWEEN THEM AT THE TIME OF PRIMORDIA.

KEY WORDS: MATERNAL TRANSMISSION, FEMININE SUBJECTIVITY, SUBJECTIVE BRAND AND PSYCHOANALYSIS.

Transmisión de lo Femenino entre Madres e Hijas¹

Catherina López Vásquez²

Loreto Navarrete Palomera³

Introducción

En Chile, las mujeres representan uno de los grupos sociales con mayor cambio en los últimos años. Según las estadísticas por género del Instituto Nacional de Estadísticas (INE – SERNAM, 2004), algunas de esas transformaciones significan un cambio positivo y un avance hacia relaciones de género más igualitarias. Entre la década del 1992 al 2002, el crecimiento en nivel educacional de la población se mantuvo al alza y relativamente parejo entre hombres y mujeres. Sin embargo, en el promedio de años de estudio de la población mayor de 14 años, según tipo de trabajo y grupos de edad, las mujeres mantienen comparativamente con los hombres, más años de estudio en todos los grupos de edad y tipo de trabajo. Por otra parte, la brecha de género en las tasas de participación en la actividad económica ha disminuido cinco puntos en diez años, y el reconocimiento de la jefatura de hogar femenina, en hogares biparentales, es cada vez más alto. La variación de las cifras también muestra un descenso en la tasa de fecundidad, lo cual indicaría un mayor control y ejercicio de los derechos reproductivos y sexuales. (INE - SER-

1 Síntesis de la tesis para optar al título de psicólogo. “Estudio descriptivo de la producción subjetiva de la feminidad y la transmisión transgeneracional entre madres e hijas, en diadas de la Región Metropolitana. Articulación desde la teoría Psicoanalítica. Santiago, septiembre, 2010. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

2 Catherina López Vásquez Psicóloga. UAHC.
E-mail: catherinalv@hotmail.com

3 Loreto Navarrete Palomera. Psicóloga. UAHC.
Email: loretonp@gmail.com

NAM, 2004). Sin embargo, sabemos que si bien la reproducción es una función social básica, en nuestra sociedad es asumida como responsabilidad individual de la mujer, a quien se le suma como una función natural.

Al parecer, ser mujer hoy, implica recrear un delicado mosaico integrado por múltiples y distintos aspectos; junto al imaginario más enigmático de la feminidad, encontramos la experiencia de la maternidad o las aspiraciones personales de autorrealización, incluso podemos sumar las exigencias propias de la familia, la pareja y el trabajo.

Esta delicada construcción está además enmarcada por el vaivén de una sociedad que oscila entre la tradición y la reinención, obligándonos a enfrentar un contexto paradójico, donde no deja de sorprender que la modernización aún tropiece con la vigencia de los postulados más conservadores.

Desde la sociología, Alain Touraine (2006) plantea que las mujeres estuvieron tanto tiempo inferiorizadas, que hoy han asumido como tarea propia, reformular el proceso modernizador de la sociedad. Se trata de un tiempo post-feminista que ha traído consigo consecuencias a la manera en que una mujer se define y se construye, reivindicado la diferencia, y orientándose hacia una capacidad autocreadora. Autocreadora porque ya no se trata de la protesta contra la dominación masculina, sino de un acto creador de sí mismas, un momento cultural en que la mujer habla de sí misma y para sí, por primera vez con conciencia de sujeto, sin definirse por completo a partir de los otros masculinos. Según este análisis, las mujeres sometidas a la función social y al poder de los hombres, depositaron sus esperanzas primero en la libertad para trabajar, liberándose de la tutela marital, luego en la independencia económica, la igualdad jurídica y la libertad sexual. Touraine asocia a esta libertad asumida, una idea de responsabilidad: “El sujeto no responde a una indefinida forma de individualismo o de emancipación, sino que es la afirmación del derecho de cada cual a la libertad y a la responsabilidad” (Touraine, 2006: 208).

La idea de un sujeto responsable con todas sus resistencias, esperanzas y dificultades, es uno de los ejes de la teoría de Touraine y un punto de partida para situar nuestra investigación respecto de cómo una mujer subjetiva su feminidad y construye esta nueva posición en la cultura, al mismo tiempo que la transforma.

Marco Teórico

Como hemos visto, aunque el siglo cambie, la caída del patriarcado se haga más evidente y cada vez más mujeres logren su independencia en todos los órdenes, los cambios mantienen ambigüedad respecto del rol de una mujer y plantean con ello nuevas tensiones en torno a la pregunta ¿qué es ser una mujer? Sabemos por Freud y su emblemático caso “Dora”, que la forma que toma la Histeria, estructura clínica tradicionalmente asociada a las mujeres, también cambia y los síntomas conversivos de antaño decaen y se entremezclan, resultando difícil reconocerlos hoy, en jóvenes ejecutivas alejadas de la languidez y la “bella indiferencia” de principios de siglo XX.

Desde el comienzo, el Psicoanálisis ha trabajado sobre la idea de lo que se transmite transgeneracionalmente. En “La interpretación de los sueños” (1993), Freud muestra una preocupación por estudiar cierto encadenamiento en las historias de generaciones distintas (madre-hija). Luego, en “Dinámica de la transferencia” advierte que los sujetos se ven influenciados en su modalidad erótica tanto por factores constitucionales, como por sus experiencias de la niñez: “podríamos considerar la constitución misma como la cristalización de las influencias accidentales recaídas sobre la serie infinita de nuestros antepasados” (Freud, 1993: 1648), y en su conferencia sobre “La Feminidad”, Freud, nos orienta respecto a la ligazón madre e hija para investigar a las mujeres: “No se puede comprender a la mujer si no se pondera la fase de la ligazón madre preedípica” (Freud, 1993: 111).

El desarrollo de la perspectiva vincular ha puesto su acento en los procesos de aceptación y rechazo, los ideales, mitos, modelos identificatorios, creencias familiares, permisos y prohibiciones, todos los cuales proveen de una red simbólica, que fomenta los pactos y alianzas, al mismo tiempo que asignan un lugar al sujeto en la red discursiva. La constitución subjetiva queda entonces sujeta a esta trama vincular y habitada por los enunciados transgeneracionales.

Los aportes de Jacques Lacan, por otra parte, plantean lo transgeneracional desde la particular noción de seres parlantes pre-hablados, el concepto de lo transindividual y su representación de la letra y la marca. Para Lacan, el sujeto ha sido incorporado en el lenguaje a través del deseo parental y de esta manera toda la historia del linaje de la madre y del padre, con su historia, prehistoria y creencias, un entramado discursivo y deseante en el que un sujeto queda asido. Esta pre-existencia del Otro parlante que nos inserta en el mundo del lenguaje, y en determinado escenario socio-cultural familiar, supone que nacemos con una impronta al modo de una huella, marca o cicatriz. Sin esta marca no existiría la historia personal, ni tampoco una historia de la humanidad, ya que la capacidad de conquistar esta historicidad y de dejar esta especie de “huellas” es lo propio de lo humano. Es en este deseo y lenguaje de la trama discursiva, donde estaría el germen de la transmisión, y esta huella sería imprescindible para la constitución de la subjetividad de un sujeto hijo de “alguien” con cierta ubicación en la cadena transgeneracional. De esta manera la filiación otorga al mismo tiempo que ubicación en la cadena transgeneracional, continuidad histórica.

Aunque encontramos desarrollo del concepto en varios autores psicoanalíticos, cabe destacar que el concepto de transmisión transgeneracional presenta cierta controversia, puesto que se tiende a pensar que la transmisión opera como un mandato inconsciente y con ello se supone al sujeto como pasivo frente a sus designios, lo cual resulta una lectura transgresora de los principios del psicoan-

lisis y su apuesta por el sujeto ético y responsable de sí mismo (Gomel, 1997). Al respecto, Freud es muy claro al señalar en el texto “Introducción al narcisismo”, que el sujeto está dividido entre la doble necesidad, en cuanto es “*fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena*”, de la cual es parte sin haberlo pedido (Freud, 1993: 76). Con esa nota del Goethe, Freud devela una oposición entre el estatuto narcisista del sujeto y el estatuto del sujeto de la intersubjetividad, vinculando ambos en el lugar de apuntalamiento del narcisismo, sobre aquél de la generación que precede y en torno a la “*transmisión al infans de los sueños de deseos irrealizados de los padres que él debe cumplir*” (Freud, 1993: 88)

Liliana Lamovski plantea que la constitución de un sujeto evidencia que las marcas genealógicas no se han recibido de manera pasiva, sino que se requiere de cada sujeto apropiarse de lo recibido y al mismo tiempo el sujeto imprime un sello propio, a través de las operaciones de reinscripción y transformación. A esto le denomina “**subjetivar la herencia**” a fin de reconocerla como propia (Lamovski, 2002).

La genealogía opera inscribiendo a cada sujeto humano en las categorías del sistema de parentesco y al mismo tiempo lo ubica como tributario de la especie. En Tótem y Tabú, Freud se plantea los medios y ánimos de que se vale una generación para transmitir a la siguiente sus estados psíquicos (Freud, 1993). Al tomar como ejemplo la transmisión de la culpa, en relación con el asesinato del padre de la horda primitiva, suponemos que persiste intacta a través de las generaciones, aun sin saber nada de esa historia. Podríamos suponer que la eficacia proviene de la repetición a través de la transmisión oral y escrita y la consecuente respuesta afectiva que se asocia al mito. Esta vía regia de transmisión, relacionada a la tradición y la herencia, se sustenta en el aparato psíquico social – cultural, garante de la continuidad de generación en generación, que va legando a través del linaje, va tejiendo una trama simbolizante y posee un rol fundacional en el armado de la subjetividad. El encadenamiento

causal eslabonado desde el asesinato del padre hasta nuestros días no quedaría interrumpido si ese asesinato no se hubiera cumplido verdaderamente; incluso Freud en su texto “Moisés y la Religión monoteísta”, agregará que: ... “*en la vida psíquica del individuo puedan tener eficacia no solo contenidos vivenciados por él mismo sino otros que le fueran aportados con el nacimiento, fragmentos de origen filogenético, una herencia arcaica [...] lo que se reconoce como el factor constitucional en el individuo*” (Freud, 1992:96). Por lo tanto, fragmentos de la vida psíquica de las generaciones anteriores se convierten en parte del bagaje inconsciente de generaciones posteriores, en lo que podríamos llamar un desplazamiento de la dimensión ontogénica a la filogénica (Kaes, 1993).

En el presente estudio, la transmisión transgeneracional está concebida como una intersubjetividad, productora de sentidos y de subjetividad, pues la continuidad psíquica de las sucesivas generaciones a partir de la pertenencia a una cadena genealógica, impone una exigencia de trabajo a los sujetos eslabonados a ella. De esta manera, no se trataría de un cierre causal del inconsciente según un modelo filogenético, ya que la transmisión dejará su marca a través de complejas operaciones de reinscripción y transformación (Gomel, 1997).

Marco Metodológico

En el presente estudio, hemos asumido que el tema de lo femenino está cruzado por lo materno y por el ser mujer, de ahí el diseño metodológico y las dimensiones señaladas para acercarnos a nuestro objeto de estudio. También se asume que en cada diada se transmiten diferentes contenidos, según la historia de esas mujeres en particular y de su propio linaje, por lo tanto se pretendía conocer cómo la transmisión marca la producción subjetiva de la hija en cada diada y qué hace cada hija con esta herencia.

Se eligió la técnica de entrevista en profundidad, para recoger datos de cuatro diadas de madres e hijas, aplicando una selección muestral basada en criterios de carácter teórico. Los criterios se aplicaron sólo sobre el grupo de las hijas, en las cuales se requería que ya hubiesen sido madres de al menos un hijo, para comprender la subjetivación del ser madres. Asimismo se requirió que no fueran hijas únicas, para que el vínculo establecido entre madre e hija no fuera de tipo adhesivo y afectara las identificaciones. Por último, se requirió mujeres que correspondieran a un estrato socio-económico medio de la Región Metropolitana, que representa al grupo de mujeres chilenas que mayores cambios ha experimentado en la última década. Por tratarse de un estudio cualitativo, se eligió un tipo de análisis por categorías coherente a los objetivos específicos de la investigación y que se traducen finalmente en tres niveles de análisis: Las Madres, Las Hijas y Las Diadas.

Resultados

En síntesis, podemos apreciar que la generación de las madres mantiene muchos de los postulados conservadores de la “mujer subsumida en la madre”, sostenidas en la naturalización del rol y las creencias religiosas. Esto les impide tener concepciones separadas en torno a la mujer que encarna el rol. La femineidad por consiguiente, está asociada a la maternidad en su esencia y con ello, se sostiene además la función de mantener la unidad al interior de la familia. Estas mujeres suponen además que es una responsabilidad que define si son buenas o malas madres. De ahí resulta lógico que asocien la femineidad a características de contención, de sensibilidad o directamente a la naturalización del instinto maternal.

Hay algunos discursos que comienzan a reconocer la ambigüedad de los postulados. En general manifiestan críticas al trabajo de las mujeres fuera de casa, a pesar de reconocer en ello la independencia, la posibilidad de

desarrollarse profesionalmente y el abanico de oportunidades que significa para sus hijas, pero son críticas de la doble labor que las mujeres asumen y proyectan sobre estos una falla en la crianza de los hijos.

Las mujeres del grupo de las hijas, por su parte, logran pensarse a sí mismas como mujeres, sin pasar por lo materno como una esencia del ser mujer. Con algunos resabios de los argumentos más conservadores y algunas contradicciones, los discursos del grupo de las hijas develan una feminidad asociada a lo materno, pero también a la mujer, desvinculándola de la función protectora de la unidad al interior de la familia.

Estas hijas, suponen que su rol en la sociedad es tanto sacar adelante a su familia, como desarrollarse profesional o intelectualmente. Por esta misma razón asocian la feminidad no sólo a las características más sensibles, sino que también a la fuerza, a ser luchadoras, multifacéticas y sofisticadas. Se aprecia un modelo que surge devaluando las características femeninas asociadas a la debilidad y sobrevaluando las características más asociadas a lo masculino, de lo cual se desprende que para llegar a sostener una mujer moderna, independiente, emprendedora y con capacidad de liderazgo, algo debió perder y ganar en el trayecto.

Estos análisis por grupo generacional, evidencia que la subjetivación de lo femenino está sostenida tanto en el legado del linaje materno, como en el discurso de la cultura, de tal manera que el proceso de apropiación, rechazo y transformación, está atravesado por la cultura, en tanto momento histórico, clase social, situación ruralidad /urbanidad, educación, discurso de los medios y acceso a los bienes y producciones culturales. La cultura vehiculiza significaciones de orden imaginario, un conjunto de significaciones por las cuales una familia, una institución o una sociedad se configuran como tales, creando no sólo formas específicas de relacionarse sino también configuraciones subjetivas. (Fig. 1)

Las entrevistadas hablan acerca de las mujeres de su generación y también en nombre propio, traen retazos de sus propias historias, de las de sus madres o abuelas y así podemos analizar el efecto de la transmisión en cada diada, en articulación a lo que cada mujer ha hecho con la herencia de su linaje.

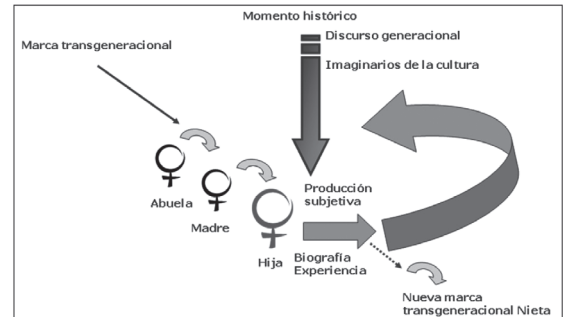


Fig. 1

En esta presentación hemos seleccionado el análisis de una de las cuatro diadas, intentando sintetizar lo más posible el análisis de la marca transgeneracional en torno a lo femenino. En este caso, se trata de una marca del linaje que se había perdido en la generación de la madre, producto del trauma provocado por perder al hermano justamente anterior a ella. La abuela era una mujer muy independiente y autónoma, que crió a sus hijos sola, luego de perder a su marido en el terremoto de Valdivia. El emblema de independencia marcaba a todas las mujeres de este linaje, hasta el momento en que la abuela pierde a su hijo menor. Luego la hija menor (madre entrevistada) es criada de manera muy aprensiva y el emblema de independencia se pierde. Cuando esta hija se convierte en madre, su hija debe enfrentar la recuperación de este emblema. La madre deja de trabajar para dedicarse a las labores de casa y cuidar a sus hijas, sacrificando su deseo de estudiar literatura francesa. Esta madre eligió la dependencia del marido y encontró en la religión una cómoda fórmula para racionalizar y poner todo “en las manos de Dios”, sin tener ella responsabilidad sobre los actos. Sin embargo se reservó sus deseos frustrados para la hora de la lectura y hablar a su hija de su admiración por las feministas y Simone de Beauvoir.

Creemos que en esta díada, la marca de la transmisión opera justamente sobre la disyuntiva mujer independiente / dependiente y madre en tanto sacrificio. La hija cuenta con los recursos psíquicos para saber encontrar las claves de la transmisión de su linaje y logra recuperar el rumbo que la madre había perdido. En este trayecto, la hija debe atravesar una escena fantasmática, en que se presentifica una repetición de la historia de su madre, en torno a la infidelidad del marido, momento clave en que ella sí se separa, quebrando la repetición y reorganizando una subjetivación que impone a la mujer por sobre la posición de madre.

No se trata de una falla de transmisión entre madre e hija, asistimos a la recuperación de una marca transgeneracional que circulaba de manera inconsciente, reprimida a veces y liberada sólo en claves de lectura, pero que la hija logró reconocer y liberar. Esta entrevistada hija, ha planteado un modelo de lo femenino masculinizado en la “princesa caballero”, mascarada, que la mantenía a salvo de una identificación con la madre que era insostenible para ella, tanto por la contradicción, tanto porque ya sabía del emblema de la independencia y autonomía que recaía sobre ella. Una vez que se enfrenta a la separación y hace lo que la madre no hizo, abandona el sacrificio y lo femenino se vuelve asequible de conquistar, resultando una mujer que se define como tal, no a partir de la maternidad, sino a partir de la posición sexuada.

Discusión

Investigar los modos de subjetivación de lo femenino, significó en este estudio, revisar significados y símbolos, construidos en un marco social, político, ideológico y económico, a partir de los cuales estas mujeres definían una posición subjetiva.

Al comenzar este estudio, tomamos el trabajo del sociólogo Alain Touraine para asentar ciertas premisas respecto a la capacidad autocreadora de sí mismas: “lo cual incluye tener conciencia de transmitir la vida tanto como la exigencia de

definirse y de erigirse en función de sí misma, y no exclusivamente de los roles que les asigna una sociedad dominada por los hombres” (Touraine, 2006: 206).

En los dos primeros niveles de análisis, nuestros hallazgos coinciden con los supuestos de Touraine, las mujeres se consolidan como sujetos libres y responsables y ya no como productos del poder masculino o víctimas de él. Aunque coexistan miradas opuestas respecto a la abnegación materna, por ejemplo, existen argumentos sólidos para sostener ambas posiciones.

Las representaciones que las mujeres construyen acerca de sí mismas y de lo femenino, son tan diversas como lo son sus herencias; pero también son comunes, en la medida en que elaboran interpretaciones colectivas del momento que viven. Touraine diría que cada mujer elige la mujer que quiere ser, negocia y hace los ajustes necesarios para equilibrar la tensión psíquica que esto le genera, pero ya no es víctima de una decisión que alguien tomó por ella sin consultarla. Es la libertad de la sociedad de las mujeres, en positivo, y sin extremar desconociendo que la violencia intrafamiliar existe, o la discriminación por género se mantiene, pero ya no ubicándose en el lugar de víctima, sino eligiendo y optando de entre todas las posibilidades.

En consecuencia el proceso de subjetivación de lo femenino es ya hoy una ruptura con el modelo mujer madre mariana, así lo evidencian al menos, los hallazgos de este estudio. El cómo ocurrió intentamos develarlo con el tercer nivel de análisis, en el vínculo de la díada, en el contexto discursivo, representacional y bajo los enclaves de la transmisión materna, con distintas marcas sobre el proceso de subjetivación, pero evidenciando un cambio de ropajes que se originó antes, incluso antes que ellas o sus propias madres nacieran.

La transmisión entre las generaciones socializó el cuestionamiento de cierta identidad femenina, modificándola, transformando el legado, interrumpiendo la herencia en su versión original.

Los discursos decantaron en significantes, éstos en emblemas, en marcas subjetivas y por sobre las contradicciones entre el soñar, el decir y el actuar, las mujeres terminaron susurrando “para que no te pase lo que a mí...” o “nunca como mi mamá...” y abrieron una posibilidad para ellas y para sus hijas, apropiándose del legado para hablar en nombre propio, construyéndose un pasado y proyectando un futuro “por ellas y por todas sus compañeras”.

Esta mudanza de ropajes no tiene que ver con un modelo único de mujer al que todos los ropajes le sientan bien y da lo mismo cuál se use, es algo más profundo que eso. Hablamos de una mujer que cambió de talla y por eso los ropajes que antes le eran impensados ahora la visten y le quedan.

Conclusiones

Al agregar la historia de cada diada y analizar la circulación de los discursos particulares, apreciamos que cada diada muestra una espesura distinta en el contenido de la transmisión, y las hijas a veces más y otras veces menos conscientes del legado, subjetivan de distinta forma esta herencia para tramitar lo femenino, en tanto mujer y en tanto madre. Al respecto podemos comenzar a establecer algunas relaciones entre la transmisión materna y la subjetivación de lo femenino:

- Vínculo madre e hija

Podemos establecer que la subjetivación depende de manera muy estrecha del vínculo entre madre e hija; mientras más unidas, el vínculo se hace más adhesivo, la identificación es más compleja y esto dificulta hacer resignificaciones mayores sobre el discurso materno, el cual se asume como un mandato inconsciente, más complejo de elaborar en nombre propio. Por otra parte, si el vínculo entre madre e hija no es tan cercano o más bien conflictuado, las hijas resuelven radicales modificaciones sobre el modelo transmitido, pero la transmisión del tema eje o significativo puede

mantenerse. Aunque una hija termine haciendo lo opuesto a la madre, el tema en tensión sigue siendo en relación a los temas de la propia madre. La madre se convierte en un modelo para seguir o para evitar, pero sigue siendo el modelo que guía.

Esto es más notorio en las hijas que descartan el modelo “más madre que mujer”, terminan optando por el “más mujer que madre”, pero mantienen un conflicto con la dicotomía en otra área, por ejemplo la pareja.

- Contradicciones en la transmisión en torno a la dicotomía madre y mujer

Claramente las hijas son cada vez más mujeres que madres, sin embargo la transmisión de lo femenino se sostiene en torno a los dos extremos, a veces de manera más contradictoria y otras de manera más reconciliada. El polo madre se organiza según el tipo de madre que las mujeres tuvieron, el vínculo que generaron con ellas, los emblemas asociados a la independencia y la elaboración de la culpa o la omnipotencia asignada al rol. El polo mujer, a su vez, gira en torno a la coherencia entre el discurso, las acciones o la toma de decisiones y la posibilidad de equilibrar las responsabilidades, necesidades y satisfacciones que sostiene una mujer, detrás del rol de madre.

La dicotomía parece aún ser transmitida en tensión, y las hijas toman como elementos para la subjetivación, tanto el discurso manifiesto como el deseo inconsciente de sus madres.

- Trauma e interrupción de la apropiación del legado

La falta de elaboración del trauma muestra consecuencias en las futuras generaciones. Se aprecia en repeticiones más concretas, falta de apropiación y transformación de los discursos y anquilosamiento de los significantes. Las mujeres quedan atrapadas en una marca de la que desconocen el sentido. Mientras menos conciencia de la transmisión, menor elaboración discursiva acerca

de las repeticiones, la posibilidad de transformación del discurso se pierde.

Las mujeres subjetivan lo femenino de entre un mapa de muchas otras significaciones, por ejemplo marcas de emblemas que masculinizaron su feminidad.

La masculinización está comprometida tanto por una feminidad de la etapa primaria donde la mascarada de una mujer está masculinizada y la conquista de una feminidad en su segundo tiempo, se hace más lenta o no se consigue del todo, y por lo que las teóricas del género llamarían un sí mismo basado en el estereotipo masculino, casi transformando la identidad de género. Incluso podemos pensar que lo segundo ocurre a consecuencia de lo primero, y que también hay un grado de conciencia respecto de valorar el rescate de una feminidad que no se vea débil, pero que no termine masculinizada.

La imposibilidad de transformación de los discursos puede ser leída como el germen de discursos contradictorios y ambiguos, en que los postulados más novedosos aparecen tensionados frente a los discursos más conservadores, dando origen al despliegue de síntomas en torno a la culpa y la omnipotencia femenina. En relación a la culpa, la actitud de las mujeres se orienta de una manera más pasiva, con resignación y asociaciones desesperanzadas. Mientras que en la posición de mujeres omnipotentes y autosuficientes, la posición de mujer se vuelve hiperactiva, asumiendo que nadie más podría hacer las cosas como ella lo hace, pero a un costo que las mantiene exhaustas.

- Transmisión y encuentro pulsional

A decir de la psicoanalista Dominique Guymard, la mujer no se convierte en madre solamente al nacer el hijo, ahí recién comienza el trabajo. Cuando el bebé nace, madre e hijo van a su encuentro a través de un lazo pulsional, una investidura de energía psíquica que impacta la prematura psiquis del bebé. Habría algo del orden de lo pulsional que deja también una huella pre

-hablada en la psiquis de la hija, de tal manera que tiene un efecto potencial, que podría o no revelarse, al momento en que esta hija también es madre, o activándose impidiendo que esa posibilidad se concrete.

La marca de una depresión post parto, o de una experiencia traumática al momento del embarazo o del nacimiento puede modificar la energía psíquica de esta pulsión. Esto se puede relacionar también a la articulación de la marca del trauma, lo mismo que una patología severa, u otras psicopatologías como los problemas con el consumo de alcohol y otras adicciones, así como le ocurre a la última entrevistada, que además pierde a su padre en un accidente cuando se entera que ella está embarazada, y luego su hija presenta dificultad para embarazarse.

La transmisión se vale no sólo del discurso hablado, lo dicho tácito en palabras, sino también de las marcas pre-habladas, lo más arcaico, la madre de los primordios.

Finalmente enunciamos también algunas preguntas para estudios futuros, por ejemplo, respecto a esta transmisión del orden de la pulsión y que no podemos dimensionar sólo con entrevistas en profundidad. Se hace necesario un estudio de caso clínico, idealmente el estudio de un linaje completo, de al menos cuatro o cinco generaciones, levantando una metodología de tipo etnográfico, con acceso a la historia familiar completa, genograma, árbol genealógico, cartas, fotos, líneas de tiempo, antecedentes históricos y de los temas específicos que atraviesan el legado familiar de ese linaje en particular. Se hace indispensable la historia no sólo del linaje de las mujeres, sino de los hombres de la familia, quienes claramente hicieron falta en el presente estudio; el conocimiento de fechas relevantes, nombres, hitos y ritos de paso, marcas de todo tipo que la familia haya incorporado como tradición y emblema.

También podemos trabajar estudios sobre los distintos modos de apropiación de la herencia y así acceder por ejemplo, a los discursos de hermanas

de una misma familia, donde las diferencias de la subjetivación que cada una hace, nos entregan más luces de cómo opera la identificación madre e hija o la relevancia de las distintas posiciones en la estructura familiar, por ejemplo entre una hermana menor y una mayor.

Como se planteó anteriormente, ya se evidencia la masculinización de lo femenino, pero de dónde las mujeres toman estas características masculinas, qué papel juega el padre como agente de transmisión, qué relación existe entre la “princesas caballero” y esta masculinización del rol, son acaso estas “hijas del padre” resultado de una transmisión positiva de emblemas paternos, es sólo otra forma de mascarada virtual o asistimos a un cambio de piel más profundo. Cómo podríamos pensar en desvestir la femineidad de la debilidad o fragilidad, sin masculinizarla, siendo femenino / masculino, dos posiciones subjetivas dicotómicas y en evidente tensión constante en todo tipo de vínculo.

Lo femenino es una construcción que se revisita a diario, hoy los postulados son ambiguos y las prácticas parecieran a veces contradictorias, así mismo nuestras hijas enfrentarán desafíos impensados para nosotras y sus conflictos podrían moverse en otras direcciones, de ahí la relevancia de aprender a escuchar a las que no están ahí presentes más que a través de su legado. En esta escucha podemos reconocer las marcas de la transmisión, los significantes claves, el juego de las identificaciones y desidentificaciones posibles, las repeticiones y el goce de aquella transmisión que atrapa y no deja avanzar a nuestras pacientes, reconocer “la cripta” en la que aquel legado se ha vuelto un designio, un mandato del que ellas no pueden escapar.

Abordar la transmisión materna en la clínica de lo femenino, implica necesariamente escudriñar en uno de los terrenos más complejos del psicoanálisis, cuestión impensada sin una lograda articulación teórico-práctica que nos permita iluminar un camino posible en “el continente negro” de Freud.

Referencias Bibliográficas

Aulagnier, P. (1988). *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.

Eiguer, A.; Carel, A.; André -Fustier, F.; Aubertel, F.; Ciccone, A. y Kaës, R. (1998). *Lo generacional: Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Eliacheff, C.; Heinich, N. (2003). *Madres - Hijas, una relación de tres*. Madrid: Algaba Ediciones.

Freud, S. (1993). *La interpretación de los sueños* (1900). Obras Completas, Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1993). *Dinámica de la Transferencia* (1913). Obras Completas, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1993). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933). *La feminidad*, Obras Completas tomo XXII, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1993). *Introducción al narcisismo* (1914). Obras Completas, Tomo XVI. Amorrortu Editores.

Freud, S. (1993). *Tótem y Tabú y otras obras* (1913 – 1914). Obras Completas Tomo XIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S.(1992). *Moisés y la religión monoteísta* (1937 – 1939). Obras Completas, Tomo XXIII, Buenos Aires: Amorrortu editores.

Guyomard, D. (2009). *L'effet – mère. L' entre mère et fille du lien a la relation*, París, Presses Universitaires de France - Puf.

Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires Argentina: Lugar Editorial.

Kaës, R. et al. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1996). *Seminario IV (1956 – 1957) La relación de objeto*, Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1997). *Seminario V, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires: Editorial Paidós

Lacan, J. (1981). *Seminario XX Aun*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1997). *La instancia de la letra. Escritos 1*, México: Siglo Veintiuno editores.

Lamovski, L. (2002). *Duelo y Transmisión*. www.Psiconet.com

Touraine, A. (2007). *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Ediciones Paidós.